

Viaje del tiempo

UTILIDAD Y LIMITACIONES DE LA CLASIFICACIÓN DE UNIVERSIDADES

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Ha venido creciendo el número de entidades dedicadas a clasificar universidades en el ámbito mundial, y al mismo tiempo el interés que despiertan las listas ordenadas que se publican cada año. No es fácil evaluar instituciones como un todo, sin considerar las diferentes disciplinas y profesiones, las relaciones entre investigación y docencia, o la contribución de aquellas a la solución de problemas nacionales y regionales.

Para empezar, veamos el desempeño de la Universidad Nacional de Colombia, la más importante del país, en dos reconocidas clasificaciones mundiales para el año 2011. En la denominada Scimago dicha universidad ocupa el puesto 862 y en la correspondiente a QS World University Rankings aparece entre los puestos 451 y 500. En el contexto latinoamericano, el puesto ocupado en la lista Scimago es 25, en tanto que en la lista QS es el noveno.

Ahora examinemos los criterios o atributos que se utilizan para elaborar esas ordenaciones en las dos entidades que se consideraron antes. Los indicadores de Scimago se refieren al tamaño, desempeño, impacto e internacionalización de la investigación. Los principales indicadores de QS son reputación académica, a partir de una encuesta mundial; la fortaleza de la investigación, medida según las menciones o citas que reciben las publicaciones de los profesores; y la relación número de estudiantes por profesor. En otras clasificaciones se mide la investigación por el número de artículos publicados en revistas de renombre o por logros extraordinarios como premios Nobel y medallas Fields.

Puede entonces deducirse que lo principal y común en las clasificaciones consideradas es la investigación, un elemento que por supuesto debe ser central en la vida universitaria, sobre todo cuando no se promueve en perjuicio de la docencia sino para enriquecerla. Pero por ninguna parte aparece allí la calidad de la formación que reciben los estudiantes para actuar como ciudadanos libres y críticos, ni tampoco la pertinencia de los estudios e investigaciones para resolver ingentes problemas de un país como Colombia.

Entre nosotros son imperativos trabajos dirigidos a enfrentar con urgencia situaciones como las relacionadas con la salud, la prevención y mitigación de los desastres naturales o inducidos, la desigualdad y la pobreza. Muchos de esos trabajos no clasifican para premios Nobel ni para patentes, tal vez ni siquiera para grandes publicaciones, pero pueden ser de vida o muerte para algunos de los habitantes del país.

De otra parte, y esto es digno de destacar, es claro el desinterés en el conjunto de atributos antes mencionados por una educación para la democracia, la justicia y la libertad, ya que a la orden del día están las demandas de la globalización, los mercados y los negocios. Además, nunca había sido más pertinente entre nosotros la formación ética. No es extraño entonces que exista una tendencia internacional a eliminar o disminuir la presencia académica de las humanidades y el arte en los planes de estudio, ya que se considera que dichas actividades son inútiles y no rentables. Pero bien sabemos que una formación integral exige cursos apropiados de historia, filosofía, sociología, literatura y economía política, por ejemplo, al igual que una educación estética que propicie el desarrollo de la creatividad, la intuición y la imaginación.

Para concluir, es bueno dejar en claro que el país no debe marginarse de clasificaciones que miden la capacidad investigativa, pues ésta es tarea de importancia crítica para la vida académica, pero al mismo tiempo es necesario afirmar que existen otros criterios cruciales que están siendo dejados de lado en esas listas internacionales. Nuestras universidades deben permanecer atentas a dichas clasificaciones, pero al mismo tiempo es imperativo que presten la debida atención a una buena educación mediante el fortalecimiento de los programas de humanidades y artes, al igual que deben contribuir todavía más a la solución de acuciantes problemas regionales y nacionales.

Periódico El Mundo

Medellín, Colombia, 20 de marzo de 2012